



# María Esther Barbieri

## Un lugar no olvidado

Por: Miriam Perales Fuentes

Desde la ciudad de Valencia, en el Gabinete del Dibujo y de la Estampa, una memoria ancestral del inconsciente colectivo se manifiesta en la personal visión de María Esther Barbieri, expuesta en la muestra titulada *El escondite de los olvidos*. Cestería wayuu elevada a objeto artístico, uso simbólico de la cruz, representaciones étnicas del sol, esto y más puede conseguirse en esta colección y en la obra en general de una artista como Barbieri.

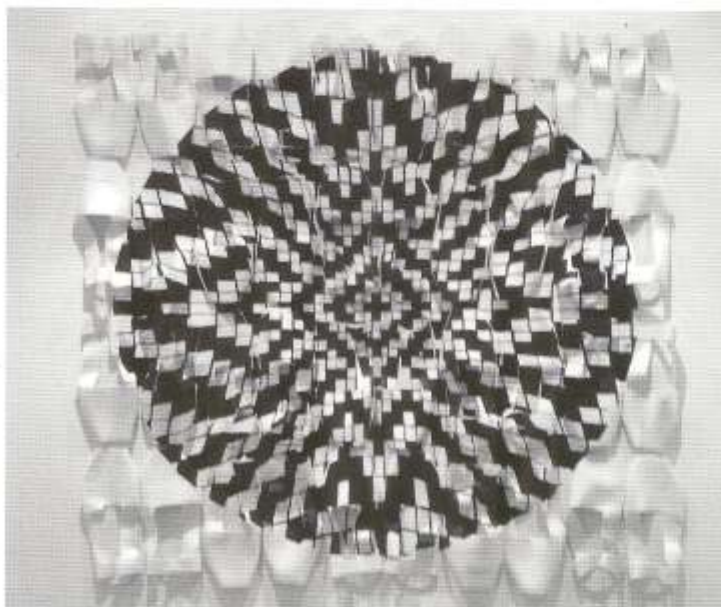


*El escondite de los olvidos* se llama la muestra que presenta María Esther Barbieri en el Gabinete del Dibujo y de la Estampa de Valencia, y que constituye una de las propuestas individuales más coherentes —conceptualmente hablando— que hayamos tenido la oportunidad de ver en nuestra ciudad.

Impecable es la palabra que usamos para definirla.

Mediante el uso de diferentes recursos y soportes —serigrafías, impresiones digitales, calcomanías, cerámicas, modelados y torneados— se realiza conmovedoramente un viaje ancestral.

Partiendo de lo autóctono pero sin caer en lo localista o folklórico, y utilizando el lenguaje abstracto del origen, Barbieri traduce con un aire cinético, particularmente del Op-Art, un planteamiento que resulta universal.



La wapa —cestas tejidas de la cultura wayuu— como elemento a descomponer, a sintetizar, es un elemento característico de la cotidianidad aborigen presente en la obra de María Esther Barbieri. Presentada entera y erguida, la artista representa además su reflejo en un espejo invisible —¿de aguas?— que nos remite (deliberadamente o no) a modernas construcciones arquitectónicas: Arriba un recipiente para almacenar que usa el hombre. Abajo ¿un recipiente para almacenar al hombre?

Todas las culturas primigenias usaron formas sintéticas para dejar huella, muchas de ellas entendidas sólo en su contexto, pero tocando igual arquetipos universales. En este caso es la cruz, situada en la base de la wapa que se hace equis de camino y que también nos desorienta en tortuosos laberintos. Ésta se muestra igualmente en Sellos pero también en la serie serigráfica *Cuál es la salida*.

Igualmente el uso de la cruz para representar al sol, un sol tejido de enigmas en sus diversas presentaciones, fluye en el río infl-

nito de la creación de Barbieri. Esa memoria ancestral del inconsciente colectivo es manifestada en una visión muy personal y al tiempo, repetimos, universal; venimos de ella y algo hemos de hacer con eso que recibimos.

¿En qué lugar se esconde el olvido? Pues en nuestra memoria más profunda; a ella hemos echado mano para una y otra vez hacer, deshacer, rehacer... eso ha sido el arte. Recordemos una inteligente película llamada *El eterno resplandor de una mente sin recuerdos*. En ella, el protagonista (Jim Carrey) quiere olvidar al amor de su vida (Kate Winslet) mediante la tecnología, y en ese proceso descubre que realmente no quiere hacerlo y busca un lugar en su memoria donde ella no pueda ser borrada.

Acá, consideramos oportuno citar a un viejo maestro, Ezequiel Ander-Egg: "Una cultura (¿un arte?) subsiste cuando sin perder el sentido del pasado, actualizado en tradiciones vivas y en pleno desarrollo, es capaz de cambiar y de mantenerse en movimiento

hacia delante (...). Sólo se llega al futuro cuando se tienen esperanzas e ilusiones y se quiere influir en lo porvenir mediante creaciones nuevas enraizadas en lo que se ha sido y lo que se está haciendo".

Al respecto, en esta muestra de María Esther encontramos al objeto cotidiano indígena como soporte plástico, pero no cualquiera: alpargatas y curiaras. Objetos que facilitan el viajar cortas y largas distancias, ya por allí reconocemos la insistencia en esconder el olvido o mejor dicho lo que no se quiere olvidar.

Esto que parece una contradicción lo aclara la artista al separar y al mismo tiempo unir el color blanco y el color negro. La fuerza del inconsciente colectivo nos trae siempre un punto medio. Ying y yang se equiparan. Las fuerzas del bien igualan a las de la noche (noche estrellada y ojos de tigre). Femenino y masculino equiparan sus fuerzas. La balanza se alinea y los extremos se suavizan. Bendita comunión entre lo que a la artista se le antoja llamar opuestos, para nosotros la unidad es única, fuimos separados para distinguir pero sobre todo para unir.

Hay un viaje pendiente a lo olvidado. Viaje que con cada vez mayor urgencia hemos de emprender en una despiadada vigilia nos es recordada en *OriOpco* —para nosotros— pieza que cierra la exposición. Ese viaje interior —representado acá por curiaras—, nos devuelve un reflejo espectral de nuestro propio y olvidado origen.

Consideramos esta muestra como una invitación que María Esther Barbieri nos hizo a viajar, y en cuyo recorrido recogimos como hallazgo el reconocimiento de una artista. <<

